



CUADERNOS DE TRABAJO

RUSIA Y CHINA: EL EJE DE CONVENIENCIA Y LA COMPETICIÓN GEOPOLÍTICA CON ESTADOS UNIDOS

Por: Manuel Fernández Illera
Tutor: Javier Morales Hernández

Madrid, 9 de junio de 2021

Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Índice

1. INTRODUCCIÓN

1.1. INTRODUCCIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

1.2. MARCO TEÓRICO

1.3. OBJETIVOS

1.4. HIPÓTESIS

1.5. METODOLOGÍA

2. ANTECEDENTES

3. ESTADO DE LAS RELACIONES

3.1. LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA: LA “DOCTRINA PRIMAKOV”, EL *POVOROT KAZII* Y LA “GRAN EURASIA”

3.2. XI JINPING Y LA REFORMA DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

3.3. EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES BILATERALES

4. RUSIA Y CHINA ANTE LA COMPETICIÓN CON ESTADOS UNIDOS

4.1. LA “NUEVA DOBLE CONTENCIÓN”

4.2. EL EJE DE CONVENIENCIA ANTE LA “NUEVA DOBLE CONTENCIÓN”

4.3. ¿HACIA UNA ALIANZA?

4.4. REVISIÓN DE UNA NUEVA ESTRATEGIA NIXONIANA

5. CONCLUSIÓN

6. BIBLIOGRAFÍA

7. ANEXOS

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción al objeto de estudio

El fin de la Guerra Fría pareció iniciar un nuevo orden internacional liberal liderado por Estados Unidos. Rusia buscaba entonces integrarse en Occidente bajo una “asociación natural” (Tsygankov, 2019: 60-61), mientras la República Popular China (RPC) intentaba mantener un “perfil bajo” tras las sanciones occidentales por la represión de las protestas de la plaza de Tiananmen (Shambaugh, 2020: 14). Además, la relación sino-rusa trataba de recuperarse de los efectos del cisma sino-soviético, que había llevado, incluso, en 1969, a un enfrentamiento armado en la frontera. Sin embargo, 30 años después, todo parece haber cambiado. El orden internacional liberal se encuentra amenazado; Rusia ha abandonado la idea de la integración con Occidente para aspirar a ser un polo independiente (Tsygankov, 2019: 97); la China de Xi Jinping ha dejado atrás el “perfil bajo” para apostar por una actuación más asertiva en la arena internacional (Ríos, 2018: 222), y la relación sino-rusa está en el mejor momento de su historia (Lo, 2020: 308).

En este sentido, ante la gran relevancia de estas dos potencias en el actual sistema internacional, su acercamiento en estos últimos años y el nuevo clima de competición de ambas con EE. UU., este trabajo va a tener como objeto de estudio abordar esta relación a la luz del creciente enfrentamiento geopolítico que ambos países están actualmente experimentando contra Washington.

1.2. Marco Teórico

Dentro del estudio de esta relación, existen perspectivas muy variadas entre la principal bibliografía científica. Este debate enmarca toda una serie de cuestiones como la asimetría entre ambos países, sus potenciales puntos de conflicto, el fondo de la relación —es decir, si verdaderamente es una “asociación estratégica”, como afirma la nomenclatura

oficial desde 1996— o el nivel de cooperación, entre otros muchos aspectos.

Podríamos, en este sentido, hablar de 3 grandes grupos de perspectivas entre autores consolidados en la cuestión. En primer lugar, un grupo que vendría a mostrar la imagen más pesimista de la relación (Charap et al., 2019; Kashin, 2019; Lo, 2008; Stronski y Ng, 2018), la cual, para ellos, si bien habría evolucionado muy positivamente en los últimos años, seguiría sin ser verdaderamente estratégica, difiriendo así ambos países en importantes aspectos de las relaciones bilaterales y de la visión del orden internacional, que a medio o largo plazo podrían generar problemas. En segundo lugar, habría otro grupo de autores que se encontrarían en el otro extremo del debate, afirmando que la asociación es estratégica, no basada en un matrimonio de conveniencia sino en una convergencia tanto a nivel bilateral como respecto al sistema internacional (Karaganov, 2018; Lukin, 2018; Yan, 2012; Zhao, 2021). En tercer lugar, podríamos hablar de toda una serie de autores que se encontrarían en un punto intermedio, algunos con visiones más pesimistas y otros con otras más optimistas (Fu, 2016; Kaczmarek, 2020; Ruíz-Ramas, 2020; Rumer et al., 2020; Trenin, 2015; Wishnick, 2020)¹.

Dentro de todo este debate, uno de los autores más influyentes y que ha generado todo tipo de discusiones es el ya mencionado Bobo Lo. Partiendo de un análisis sistémico en el que señala un mundo hobbesiano marcado por la anarquía² que facilitaría la cooperación oportunista entre potencias (Lo, 2008: 5), Lo afirma que la relación no es una “asociación estratégica”, lo que requeriría de un sentido de determinación común y una voluntad política y

1 Más allá de este debate existen otras perspectivas menos consolidadas, habiendo autores que definen la relación como una “alianza en todo menos en el nombre” como los casos de Blank (2019) o Meed (2019) y, por otro lado, autores que, normalmente, mencionando causas estructurales aluden a que China y Rusia, antes o después, acabarán chocando, como Mearsheimer (2006) o Herbst (2020).

2 En posteriores trabajos se referiría a esta cuestión como “nuevo desorden global” (*new world disorder*) (Lo, 2020: 312).

coordinación que lleven a una acción significativa, elementos que, para él, no se dan en la relación sino-rusa (Lo, 2008: 3). Por el contrario, Lo viene a afirmar que esta, en realidad, constituye lo que llama un “eje de conveniencia” (*axis of convenience*).

Este concepto habla de una relación guiada por consideraciones tácticas e instrumentales, con un especial foco oportunista, pero que, al mismo tiempo, mezcla este oportunismo táctico con un cálculo estratégico y una visión a largo plazo, contando, además, con un amplio grado de solidaridad (Lo, 2008: 54). De esta manera, la relación no sería una aberración temporal, sino que sería resiliente, lo que se debería a dos razones. En primer lugar, tanto Moscú como Beijing serían conscientes de que tienen mucho que ganar de una buena relación y mucho que perder de una mala. En segundo lugar, ambos llevarían a cabo una suspensión del escepticismo³, haciendo un ejercicio retórico por el que negarían cualquier diferencia o tensión y reafirmarían la existencia de una convergencia estratégica (Lo, 2008: 55). Por lo tanto, ambos cooperarían en aquellos asuntos en los que les conviene, todo ello a la vez que pragmáticamente buscarían minimizar o negar sus diferencias (Lo, 2008: 182). Lo, posteriormente, ilustrará esta cuestión citando la idea de Trenin (2020, citado en Lo, 2020: 316) de que la relación está marcada por el principio de “nunca contra el otro, no siempre con el otro”.

En trabajos posteriores, Lo matizará y reducirá su escepticismo con respecto a la relación y reconocerá el gran aumento de la cooperación bilateral de ambos países, pero seguirá manteniendo las principales ideas que dan forma al eje de conveniencia, al considerar que el crecimiento de la relación bilateral en los últimos años ha sido incremental, no transformativo (Lo, 2017: 108; Lo, 2020: 307).

Al mismo tiempo, siguiendo al autor australiano (Lo, 2008: 6), el contexto internacional de

3 Que, por entonces, para el autor australiano, se producía en toda una serie de escenarios como Asia Central, Asia Oriental o las relaciones energéticas, entre otros (Lo, 2008).

anarquía generaría enorme fluidez y liquidez en las relaciones entre Estados. Esta anarquía habría servido de propulsor para la cooperación entre los dos actores, pero al mismo tiempo, advierte Lo, podría tener un efecto contrario en caso de un cambio de condiciones que redujera la convergencia de intereses de Rusia y China. Por entonces, Lo (2008: 7) hablaba del peligro de una asimetría entre los dos actores que pudiera convertir a Rusia en un socio “junior”, un hecho que también ha despertado un amplio debate en la academia (Ruíz-Ramas, 2020: 33), pero que, de momento, no parece haber supuesto un cambio en la naturaleza de la relación.

No obstante, otro hecho que parece estar ganando importancia en los últimos años, especialmente si lo analizamos a la luz de la visión neorrealista de Lo, es la cada vez más activa competición tanto de Rusia como de China contra EE. UU., a lo que en este trabajo nos referiremos como “nueva doble contención”⁴. De este modo, un elemento tan importante como es la competición con la primera potencia mundial en este escenario de “desorden mundial” que plantea Lo bien pudiera significar un hecho disruptivo para la relación. Así, a priori, esto podría llegar a derivar en una convergencia estratégica más estrecha, que lleve a elevar las relaciones más allá del eje de conveniencia, incluso con la posibilidad de una alianza formal. Sin embargo, el “desorden mundial”, con sus relaciones líquidas y tácticas, también podría significar todo lo contrario, es decir, que Washington abandonara esa política de doble contención para centrarse en el que aparentemente es su nuevo gran rival, China. Esto significaría un intento de romper el eje de conveniencia a través de una aproximación a Rusia, recreando la política llevada a cabo en su momento por Nixon y Kissinger en China, una idea que ha encontrado mucha acogida en varios círculos estadounidenses.

4 Nos detendremos más profundamente sobre este concepto en el punto 4.1.

1.3. Objetivos

Siguiendo en esta línea, en este trabajo partiremos desde la base teórica del eje de conveniencia para analizar su continuidad a la luz de un caso de estudio, la competición sino-rusa con EE. UU. Para ello, nos plantearemos los siguientes objetivos generales y específicos:

- Objetivo 1. Mostrar el estado de la relación a la luz de los cambios que se han producido en ambos actores desde 2012.
 - Objetivo 1.1. Exponer el impacto sobre la relación bilateral del *Pivot to Asia* y la “Gran Eurasia” rusa.
 - Objetivo 1.2. Evidenciar la reforma en la política exterior china y su impacto en la relación bilateral de la mano de Xi.
- Objetivo 2. Analizar la vigencia del eje de conveniencia a la luz de la “nueva doble contención”.
 - Objetivo 2.1. Estudiar la posibilidad de una mayor convergencia que derive en una alianza.
 - Objetivo 2.2. Examinar la viabilidad de un giro estadounidense hacia Rusia en contraposición de China.

1.4. Hipótesis

Aquí, nuestras hipótesis, directamente relacionadas con el Objetivo 2, son las siguientes:

- Hipótesis 1 (h1): la “nueva doble contención” no ha significado todavía un cambio cualitativo en el presente, pero genera una serie de tendencias que sugieren que lo haga en el futuro.
- Hipótesis 2 (h2): una recreación de la política nixoniana, esta vez hacia Rusia, por parte de EE. UU. es inviable.

1.5. Metodología

Para verificar las hipótesis y cumplir los objetivos, aquí recurriremos, principalmente, al método

cualitativo, centrándonos en la revisión de libros y artículos académicos y de opinión, la investigación por internet y el análisis de documentos oficiales y de discursos. Esto lo completaremos con el método cuantitativo a través del análisis estadístico.

En cuanto a la bibliografía, se recurrirá tanto a fuentes primarias como secundarias. En relación con las primeras, se tratará de incorporar documentos estratégicos de ambos países y discursos de los principales líderes, Vladimir Putin y Xi Jinping⁵. En cuanto a las fuentes secundarias, se acudirá, principalmente, a instituciones de prestigio y autores con una larga trayectoria en el tema, buscando incorporar diversas perspectivas para enriquecer el análisis, todo ello a través de libros, revistas académicas o artículos de *think tank*. Asimismo, también se utilizarán bases de datos y estadísticas en aspectos como el comercio a partir de instituciones consolidadas y organismos oficiales.

Por otro lado, la escasez de bibliografía en castellano —salvo algunas excepciones— y las limitaciones del autor con respecto a los idiomas ruso y mandarín llevan a que este trabajo, en gran medida, se base en fuentes en inglés, lo que no implica, no obstante, que vayan a ser predominantemente anglosajonas, pues también se buscará incorporar a autores rusos y chinos, entre otros, para así lograr una diversidad de puntos de vista y sensibilidades.

El estudio se dividirá en tres capítulos, además de la introducción y la conclusión. En el primero, se atenderá a los antecedentes de la relación, con el foco puesto a partir de finales de la década de los ochenta. En el segundo, haciéndonos eco del Ob-

5 Por un lado, existe un amplio consenso sobre la pérdida de influencia de instituciones como el Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) ruso y su titular, Sergei Lavrov, con respecto a Putin en la formulación de la política exterior rusa —véase, por ejemplo, Galeotti, 2019—. Por otro lado, Xi ha acabado con el liderazgo colectivo y la colegialidad dentro del Partido Comunista Chino (PCCh) para apostar por un liderazgo personal que enfatiza el *top-level design* (Zhao, 2020: 90), lo que aumenta su importancia frente a otros líderes en política exterior como Wang Yi, Ministro de Asuntos Exteriores, o Yang Jiechi, Director de la Oficina de Asuntos Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh).

jetivo 1, se hará una fotografía de la relación actual, estudiando los cambios que se han orquestado desde 2012. Por último, en una tercera parte, llevaremos a cabo el estudio de caso, centrándonos en los efectos de la “nueva doble contención” sobre el eje de conveniencia y la posible evolución como consecuencia, respondiendo así al Objetivo 2.

2. ANTECEDENTES

La relación sino-rusa está marcada por una historia enormemente complicada. Mientras en el siglo XIX la Rusia zarista arrebató al Imperio Qing más de 1,5 millones de kilómetros cuadrados de territorio en base a los “tratados desiguales” —dejando unas fronteras en disputa—, en el siglo XX la URSS y la RPCh pasaban de una alianza integral a un conflicto fronterizo (Stronski y Ng, 2018: 4-5; Zhao, 2021), manteniéndose desde entonces una enorme presencia militar de ambos países en la frontera (Gabuev, 2019: 45).

No obstante, en los años 80 surgió un consenso sobre la necesidad de normalizar la relación. Mientras Deng Xiaoping buscaba un ambiente pacífico para efectuar la “reforma y apertura” (Jiang, 2020), Mijaíl Gorbachov lanzaba su “nuevo pensamiento”, con el que enfatizaba la cooperación y los intereses compartidos frente al conflicto y las diferencias (Lo, 2008: 27), todo ello a la vez que llevaba a cabo su propia reforma interna, la *perestroika*. Así, dentro de este clima y teniendo en cuenta la necesidad de ambos de reducir la carga financiera que suponía el mantenimiento de importantes contingentes militares en la frontera, se inició un acercamiento que devino en la normalización de las relaciones durante la visita de Gorbachov a Beijing en 1989. Sin embargo, el proceso quedó paralizado por el incidente de Tiananmen y la desintegración de la URSS (Jiang, 2020; Lo, 2008: 28).

En los siguientes meses, las relaciones fueron complicadas. Mientras Borís Yeltsin y Andréi Kozyrev, entonces ministro de Asuntos Exteriores ruso, apostaban por la integración con Occidente,

China fue reducida a un segundo plano (Ruíz-Ramas, 2020: 34). No obstante, ya en diciembre de 1992, se establecieron las bases de la relación con la visita de Yeltsin a Beijing, en la que firmó con Jiang Zemin toda una serie de acuerdos encaminados a desarrollar una buena vecindad, amistad y cooperación mutuamente beneficiosa. En 1994, en la visita de Jiang a Moscú, entre otras cuestiones, se delimitó la sección occidental de la frontera, habiéndose delimitado la sección oriental en 1991, quedando solamente unas islas en disputa en el río Amur, cerca de Jabárovsk (Lo, 2008: 28-29; Lukin, 2018: 96-98). Y, en 1996, durante la visita de Yeltsin a Shanghai, se elevó la relación al nivel de “asociación estratégica”, todo ello a la vez que esta se institucionalizaba, creando toda una serie de mecanismos para la cooperación, los cuales desde entonces no han hecho sino aumentar (Li y Poh, 2019: 27; Lukin, 2018: 101).

Además, en estos años se produjo un despegue en las relaciones económicas con un rápido aumento del comercio bilateral e incluso con la aprobación de importantes proyectos como la Central Nuclear Tianwan, si bien la mala situación económica y el caos que vivía Rusia, entre otros factores, implicó que estas no avanzasen al mismo nivel que las relaciones políticas (Lukin, 2018: 139). Al mismo tiempo, en 1996 y 1997, China y Rusia, junto a Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, se reunieron en Shanghai y Moscú, respectivamente, y llevaron a cabo toda una serie de medidas de fomento de la confianza y de reducción de fuerzas militares en la antigua frontera sino-soviética (Lukin, 2018: 101). Estos cinco signatarios serían conocidos como el *Shanghai five* y, a partir del “espíritu de Shanghai”, establecerían en 2001, junto a Uzbekistán, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) para institucionalizar su cooperación en Asia Central. En estos años, además, China fue muy importante para la industria de defensa de Rusia, pues mientras las Fuerzas Armadas rusas reducían su gasto por la grave crisis interna, Beijing era, junto a India, su principal cliente (Kashin, 2019: 9; Lukin, 2018: 45).

Por su parte, la llegada de Putin a la presidencia en 1999 supuso un gran impulso para las relaciones (Lo, 2017: 11; Jiang, 2020). Ya en 2001, ambos firmaron el “Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación”, siendo este, desde entonces, el documento rector de la relación, el cual le proporciona un marco normativo. A partir de entonces, se produjo un muy importante progreso en todos los ámbitos, sin que las relaciones se viesan afectadas por la llegada al poder de Hu Jintao en 2002 o de Dmitri Medvédev en 2008. En estos años se finalizó la delimitación fronteriza, el comercio bilateral despegó, ambos iniciaron iniciativas multilaterales como el grupo de los BRICS, se coordinaron ante la intervención estadounidense en Iraq y la crisis en la Península de Corea, comenzaron a realizar ejercicios militares conjuntos y mejoraron las relaciones culturales y el conocimiento mutuo con iniciativas como “el año de China en Rusia” (2006) y “el año de Rusia en China” (2007), entre otras muchas medidas (Ruíz-Ramas, 2020: 35; Li y Poh, 2019: 28; Lo, 2008: 38; Lukin, 2018: 107).

La “Gran Recesión” de 2008-2009, por su parte, actuó como catalizador de la relación, entendiendo ambos que esta había puesto de manifiesto la necesidad de diversificar sus relaciones (Lo, 2017: 11; Ruíz-Ramas, 2020: 35; Ma y Zhang, 2019: 26), a la vez que en el lado ruso producía un cambio de mentalidad con respecto a su vecino asiático ante el gran éxito chino frente a la crisis (Gabuev, 2019: 51) –si bien es cierto que la ayuda financiera china no fue demasiado destacable (Ruíz-Ramas, 2020: 34)–. Además, es en este contexto cuando, después de una década de largas y difíciles negociaciones, en 2009 ambos llegaron a un acuerdo para la construcción del oleoducto Eastern Siberia-Pacific Ocean (ESPO), que desde 2011 provee al mercado chino con petróleo ruso (Chow, 2021) y que también fue un hito en el sentido de que fue la primera vez que Moscú permitía inversiones chinas en su industria energética (Lukin, 2018: 149). Por lo tanto, las relaciones salieron reforzadas de la crisis.

3. ESTADO DE LAS RELACIONES

3.1. La Política Exterior Rusa: la “Doctrina Primakov”, el *Povorot k Azii* y la “Gran Eurasia”

2012 fue un año muy importante en la política rusa hacia China, en la medida que fue entonces cuando Moscú anunció el Pívor a Asia o *Povorot k Azii*. No obstante, antes de entrar en este concepto, es conveniente primero detenernos en el principal marco de la política exterior rusa postsoviética, la llamada “Doctrina Primakov”.

La “Doctrina Primakov” recibe su nombre de Yevgeny Primakov, ministro de Asuntos Exteriores (1996-1998) y, posteriormente, Primer Ministro (1998-1999) ruso. Con su entrada en el Gobierno se produjo, definitivamente, la caída, ya comenzada en 1994, de los occidentalistas y la llegada al poder de los *derzhavniki*, defensores de la *derzhavnost* o “estatus de gran potencia”, siendo una Gran Potencia (*Derzhava*) aquel Estado capaz de defenderse a sí mismo y que tiene por objetivo preservar ese estatus y ser reconocido como tal (Gunitsky y Tsygankov, 2018: 1; Tsygankov, 2019: 97).

En este sentido, Primakov promovió una visión multipolar del mundo, con Rusia erigida como polo independiente capaz de mantener el equilibrio internacional, haciendo frente a las pretensiones hegemónicas de otros polos. Esto significaba que Rusia debía acercarse a los demás polos de poder, sin renunciar a la relación con Occidente, y crear contrapesos a la por entonces unipolaridad estadounidense, colaborando así con otras potencias emergentes como China o India y llevando a cabo una política “multivectorial”, con relaciones equilibradas con actores occidentales y no occidentales, alianzas flexibles y reintegración con las repúblicas postsoviéticas (Ruíz-Ramas, 2020: 35; Trenin, 2016: 6; Tsygankov, 2019: 99-100).

No obstante, pese a que Putin supuso un continuismo de esta Doctrina –y desde el inicio de su mandato buscó acelerar el acercamiento a China

(Lukin, 2018: 89; Trenin, 2016: 11)—, Moscú siguió manteniendo en los siguientes años una inclinación hacia Occidente que puso en segundo plano su relación con Beijing (Gabuev, 2019: 42). Esto, como hemos visto, comenzó a reducirse tras la crisis de 2008, lo que junto al fin del *reset* con EE. UU. tras las protestas en Rusia de finales de 2011 y principios de 2012 y una ola de sanciones estadounidenses en el contexto de la vuelta de Putin al Kremlin (Karaganov, 2018: 90; Lo, 2017: 14; Tsygankov, 2019: 229), cristalizó en el *Povorot k Azii*.

El *Povorot k Azii* fue oficialmente anunciado por el propio Putin en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) de 2012 en Vladivostok. Aquí, Rusia buscaba calibrar sus relaciones exteriores, dentro de la idea de “multivectoralismo”, mostrándose como un “puente” entre la Unión Europea y Asia-Pacífico y un actor más dentro de este escenario tan dinámico, tratando de complementar sus relaciones con Occidente, no renunciar a ellas (Lukin, 2018: 71; Ruíz-Ramas, 2020: 35; Trenin, 2015:4)⁶.

Pero, si bien el plan del Kremlin consistía en una orientación gradual (Gabuev, 2019: 43- 44), la crisis de Ucrania, seguida por la anexión rusa de Crimea y las subsiguientes sanciones occidentales, aceleraron completamente el *Povorot k Azii* (Charap et al., 2017: 25-26; Stent, 2020: 3; Trenin, 2015: 3). Aquí, Rusia vio en China su principal alternativa económica y política para resistir las sanciones y presión occidentales y mantenerse como una *Derzhava* con una política independiente, produciéndose así un cambio en las actitudes hacia el gigante asiático de su élite política y empresarial (Charap et al., 2017: 26-27; Gabuev, 2019: 54) y de la sociedad civil (ver Anexo 2). No obstante, no logró trasladar, por distintos motivos, esta tendencia con

6 Esta idea se vería reflejada en el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa de 2013, que hablaba de la importancia del “fortalecimiento del protagonismo de Rusia en la región” en el “espacio geopolítico que se desarrolla de forma más dinámica y hacia donde se desplaza invariablemente el centro de gravedad de la política y la economía mundial”, señalando, además, la importancia de lograr el desarrollo de Siberia y el Lejano Oriente Ruso en este contexto.

la misma intensidad hacia las relaciones con otros actores regionales como Japón, Corea del Sur o con dos de sus principales socios tradicionales en Asia como son Vietnam e India (Rumer et al., 2020).

Posteriormente, la idea del *Povorot k Azii* fue desarrollada y completada por un nuevo proyecto: “la Gran Asociación Euroasiática” o “Gran Eurasia” (Lo, 2019: 12-13; Zhao, 2018: 72). Este concepto fue anunciado por el propio Putin en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo de 2016, donde propuso una asociación euroasiática que integrara la Unión Económica Euroasiática (UEE) y los países con los que Rusia ya tenía una estrecha colaboración en el continente como China, India, Pakistán e Irán, así como otros países interesados y los Estados miembro de la Unión Europea (UE) (Putin, 2016). Más tarde, en el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa de 2016, el Kremlin hablaría de una asociación económica y espacio de desarrollo conjunto para los miembros de la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN), la OCS y la UEE. De esta forma, Rusia estaría planteando una asociación a nivel euroasiático con la UEE como centro neurálgico (Zhao, 2018: 70), dejando atrás definitivamente la idea de una “Gran Europa” (Ruíz-Ramas, 2020: 40).

Aquí, Rusia buscaría realzar su condición de *Derzhava* creando una red de relaciones económicas continentales en torno a la UEE gracias a las cuales poder aumentar su perfil internacional y proyectarse geopolíticamente (Köstem, 2019: 2; Lo, 2019: 19; Zhao, 2018: 71), reforzando así su condición de polo de poder, todo ello a la vez que mejora su conexión económica con el continente asiático. Además, varios autores (Karaganov, 2018; Köstem, 2019: 2; Lo, 2019: 26) mencionan la importancia de esta concepción para equilibrar la presencia china y su Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) en el continente, limitando las supuestas pretensiones hegemónicas chinas y diversificando las relaciones rusas en Eurasia de la mano de toda una red de acuerdos. A este respecto, Karaganov (2020) habla de una Gran Eurasia en la que China sería el *primus inter pares*, manteniendo así una posición

muy importante, pero sin reproducir el “Imperio del Centro”⁷.

Cabe decir que la “Gran Eurasia” es una idea aún en construcción (Lukin, 2018: 187; Ruíz-Ramas, 2020: 40). Ha habido algunos avances como la vinculación en 2015 de la IFR y la UEE, la adopción oficial del concepto por parte de Beijing o la firma de acuerdos comerciales de la UEE con Vietnam e Irán —en 2015 y 2018 respectivamente—, pero aún le queda un amplio camino que recorrer.

3.2. Xi Jinping y la reforma de la política exterior china

En 2012 también se produjo la llegada al liderazgo del PCCh de Xi Jinping, quien inmediatamente lanzó la mayor reforma de la política exterior china desde, por lo menos, el mandato de Deng Xiaoping. Si bien es cierto que desde 2009, aún con Hu Jintao, China ya había empezado a adoptar una posición más asertiva (Shambaugh, 2020: 16), Xi lo oficializó y profundizó.

Hasta entonces, la RPCCh se había guiado por la estrategia de “mantener un perfil bajo” o *taoguang yanghui* (韬光养晦), enunciada por Deng en 1990 en el contexto del aislamiento chino tras Tiananmen y que suponía una continuación y reforzamiento de la actuación internacional de Beijing desde la Reforma y Apertura de 1978, por la cual el desarrollo económico nacional era la condición *sine qua non* de toda política (Shambaugh, 2020: 13-14; Yan, 2014: 155-156). En este sentido, era esencial asegurar un vecindario pacífico para poder centrar los esfuerzos en las reformas económicas, entendiéndose así el interés chino en normalizar y desarrollar las relaciones con Moscú durante los años 80 y 90, asegurando así un entorno estable con respecto a su

7 Esto hace referencia a la idea de *Tianxia* o “Todo bajo el Cielo”, esto es, el tradicional sistema jerárquico asiático que ponía a China y, más concretamente, a su Emperador, el *Tianzi* o “hijo del cielo”, en el centro, bajo una moralidad confuciana, mientras el resto de gobernantes asiáticos le debían rendir tributo.

frontera con Rusia y Asia Central. Esta estrategia sería mantenida por Jiang y Hu, quienes incorporarían sus propios conceptos como la política de *Go out/Go global* o el “desarrollo pacífico”.

No obstante, Xi, quien logró acumular en su persona mucho más poder que Jiang o que Hu, pasando del liderazgo colectivo al liderazgo personal en el PCCh, llegó al poder con la ambición de reformar el país y con la política exterior como una de sus principales preocupaciones (Zhao, 2020: 90). Inmediatamente, Xi lanzó la concepción del “sueño chino” o el “gran rejuvenecimiento”, relacionado, entre otros aspectos, con el logro de la modernización del país y el reconocimiento de su posición en el escenario internacional, superando las humillaciones pasadas (Ríos, 2018: 15). Para lograrlo, en 2013 dejó atrás la estrategia denguista de “mantener un perfil bajo”, anunciando la idea de “lugar por el éxito” o *fenfa youwei* (奋发有为) (Yan, 2014: 154), un enfoque principalmente político por el que Beijing apostaría por dar forma a un entorno internacional favorable al sueño chino, en vez de mantenerse como un actor pasivo (Yan, 2014: 166). Yan (2014: 166) resume las diferencias entre ambos en que “mantener un perfil bajo” tenía como objetivo “enriquecerse”, mientras que “luchar por el éxito” tiene por objetivo “hacer amigos”. Por lo tanto, China ha pasado de ser un actor pasivo a uno activo y de un actor fundamentalmente económico a uno que también es político.

Dentro de esta asertividad, China ha pasado a llevar a cabo oficialmente una “diplomacia de gran potencia” (Zhao, 2020: 90), lo que es una clara muestra de su cambio de actitud, considerándose a la par de otros actores como EE. UU. o Rusia, compartiendo con esta última la pretensión de reconocimiento de su condición de Gran Potencia. Xi ha llamado a un “nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias” con EE. UU., enfatizando el diálogo, el respeto mutuo a los “intereses vitales” de cada parte y la cooperación mutuamente beneficiosa (Li y Xu, 2014), buscando escapar así de la llamada “Trampa de Tucídides”. No obstante, esta idea no ha ganado fuerza en las relaciones entre las dos potencias, que,

como veremos, han pasado a estar protagonizadas por el confrontamiento, pero este modelo ya existe en cuanto a Rusia (Charap et al., 2017: 39), cuyo valor para China en este nuevo contexto más político no ha hecho sino aumentar (Li y Poh, 2019: 24-25).

Todo esto se ha materializado, entre otras cosas, en el principal proyecto de política exterior de Xi, la ya mencionada IFR. Anunciada en 2013, esta consiste en un programa de construcción de infraestructuras para mejorar las conexiones de China con el resto del mundo (Naughton, 2020: 125). El Libro Blanco *China and the World in the New Era* del MAE chino viene a afirmar que este proyecto es un “bien público global” que actúa como “barco” y “puente” para promover la paz y el desarrollo. La IFR se fundamenta en toda una serie de acuerdos bilaterales entre China y otros países, en los cuales se fijan proyectos de infraestructuras, principalmente de transporte, así como su financiación, normalmente a través de préstamos chinos en condiciones favorables.

Dentro de los distintos corredores económicos y rutas marítimas, 3 atraviesan el territorio ruso —el Corredor Económico del Nuevo Puente Intercontinental de Eurasia, el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia y la Ruta de la Seda Polar—, y los demás entran dentro, en mayor o menor medida, de las fronteras geográficas de la idea de la Gran Eurasia (ver Anexo 3). Así, ambos países están llevando a cabo proyectos propios de integración en el continente, lo que podría suponer un elemento de conflicto, pero ya en 2015 Rusia y China vincularon la UEE y la IFR y, desde entonces, han buscado un cierto compromiso —si bien con resultados modestos y principalmente simbólicos (Charap et al., 2017: 35; Ruíz-Ramas, 2020: 42)— pues Beijing comprende que para poder materializar su proyecto es esencial incluir y cooperar con Rusia y reconocer sus propias iniciativas (Lo, 2020: 317; Ma y Zhang, 2019: 26-27)⁸.

8 El propio Xi vino a afirmar que la IFR comparte una filosofía similar con la Gran Asociación Euroasiática y que ambas iniciativas pueden apoyarse la una a la otra (Xinhua, 2019).

3.3. Evolución de las relaciones bilaterales

Por lo tanto, en relación con estos cambios que se han producido en ambos países, el eje de conveniencia ha ganado importancia para los dos, pues, por un lado, Rusia ha reducido su inclinación hacia el eje euroatlántico y, por otro lado, China ha adoptado un posicionamiento más político y menos centrado en los países más desarrollados. Como consecuencia, la tendencia positiva que venía arrastrando la relación bilateral se ha acelerado enormemente, lo que es perceptible en toda una serie de áreas de gran importancia para la relación, como en los casos siguientes⁹.

En primer lugar, las relaciones económicas han avanzado sustancialmente, si bien no al nivel de las elevadas expectativas rusas con respecto al *Povorot k Azii* y a China como alternativa a Occidente. Así, se ha evidenciado la dificultad de traducir los acuerdos y buenas relaciones políticas en una mayor profundización económica y la cautela de las empresas chinas con respecto al mercado ruso, especialmente ante la posibilidad de recibir sanciones occidentales (Charap et al., 2017: 28; Gabuev, 2019: 59; Kaczmarek, 2020: 201-202).

En cuanto al comercio, como se puede ver en el Anexo 4, tras varios años de crecimiento, la bajada del precio de las materias primas y la subsiguiente crisis económica en Rusia supuso una caída importante de cerca de 25 mil millones de dólares en 2015, si bien este descenso se produjo en valor, no en volumen (Lukin, 2018: 145). A partir de entonces, el comercio volvió a crecer, alcanzando los 111.462,5 millones de dólares en 2019, es decir cerca de 48 mil millones de dólares más que en 2015, aunque esta cifra ha bajado, de nuevo, en 2020 a 103.969,2 millones de dólares, en el contexto de la crisis económica originada por la pandemia y los bajos precios de los hidrocarburos. Por otro lado, el déficit comercial que Rusia arrastraba

9 Aquí nos hemos limitado a analizar algunos de los principales sectores de cooperación, pero también se podrían mencionar otros tantos como la coordinación en política exterior, la cultura, el ámbito científico, el espacio... que han avanzado significativamente en los últimos años.

desde 2007 (Lukin, 180: 140) se ha ido moderando e incluso desde 2018 pasó a ser, de nuevo, favorable a Rusia, aunque esta tendencia ha vuelto a cambiar en 2020.

China es el segundo socio comercial ruso, solo por detrás de la UE, mientras que Rusia rara vez ocupa uno de los primeros lugares entre los socios comerciales chinos¹⁰ (Kashin, 2019: 14). Por otro lado, cabe destacar que este es un comercio asimétrico, por el que mientras Rusia exporta, principalmente, materias primas, especialmente hidrocarburos — lo que hace que sea muy sensible a los precios en el mercado internacional—, China hace lo propio con maquinaria y bienes de equipo, de más valor añadido (Kashin, 2019: 14). Por lo tanto, aunque en aumento e importante, el comercio bilateral no está libre de problemas.

Atendiendo a las inversiones y la asistencia financiera, la caída de la inversión occidental en Rusia tras 2014 aumentó la urgencia de atraer inversión china como sustitución (Charap et al., 2017: 28). Es difícil de cuantificar exactamente la inversión china en Rusia, debido a que buena parte de esta proviene de paraísos fiscales (Kashin, 2019: 15; Lukin, 2018: 145). No obstante, según Gabuev (2019: 60) esta podría ascender en 2018 a más de 50 mil millones de dólares, de los cuales la mitad se habrían producido después de las sanciones occidentales. Este mismo autor viene a señalar que si bien las cifras pueden ser menores que la inversión de la UE antes de 2014, estas no obstante han representado una importante inyección de dinero para una economía necesitada de capital.

Uno de los sectores en los que se habría concentrado la inversión china es, precisamente, el de la energía, donde se han producido importantes avances. Siendo China el mayor consumidor de energía del mundo y Rusia el mayor exportador de gas y petróleo, la complementariedad parece clara (Chow, 2021). Además, la necesidad de Beijing de reducir su consumo de carbón por motivos medioambien-

10 Para ver los datos desglosados por países, consultar Anexo 5.

tales y de diversificar su suministro para protegerse del “dilema de Malaca”¹¹, así como la necesidad rusa de diversificar su demanda a la luz de las sanciones occidentales y de desarrollar Siberia Oriental y el Ártico, han supuesto un catalizador para las relaciones energéticas.

Así, en el contexto de los buenos resultados que ya estaba dando el oleoducto ESPO, en 2014, China y Rusia aprobaron el gaseoducto Power of Siberia, por el que Gazprom exportaría gas natural a China desde Siberia Oriental (Chow, 2021). En estas negociaciones, China habría logrado imponer sus condiciones ante una Rusia necesitada de un éxito económico tras la crisis de Ucrania (Ruíz-Ramas, 2020: 36-37). El gaseoducto entró en funcionamiento en 2019 y se planea que en 2025 alcance su máxima capacidad de 38bcm (Kaczmariski, 2020: 204). Además, en los últimos años se han producido varias inversiones chinas destacables en el sector energético ruso, como el caso de los proyectos Yamal LNG —que desde 2017 envía gas natural licuado a China— o Arctic LNG-2, ambos de Novatek, de la mano de China National Petroleum Corporation (CNPC), el Silk Road Fund y la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), que además de capital también han proporcionado tecnología (Chow, 2021; Wishnick, 2020: 6)¹².

Esto, sin embargo, no implica una perfecta convergencia, como lo ejemplificaría el gaseoducto Altai, un proyecto de gran importancia para Rusia que, no obstante, fue rechazado por China por razones económicas (Kaczmariski, 2020: 204). Al mismo tiempo, China sigue diversificando su oferta, acercándose a los mercados de Asia Central, Oriente

11 Esta idea hace referencia a la enorme dependencia china de productos energéticos —sobre todo petróleo— que llegan al país a través del Estrecho de Malaca, un punto de estrangulamiento (*choke point*) en el que bien una nación enemiga o bien un desastre natural o humano — como en el caso del Canal de Suez— podrían bloquear su suministro. Por ello, toda conexión que sortee esa ruta es especialmente valiosa para Beijing.

12 Además, recientemente, se está empezando a contemplar la idea de un Power of Siberia-2 con mayor capacidad y que proviniese de Siberia Occidental, fuente de los gaseoductos rusos hacia Europa (Kapitonov y Umarov, 2021).

Medio o África, mientras Rusia sigue expandiendo su conexión con Europa con el Nord Stream II y el TurkStream y contemplando otros mercados asiáticos como Japón o Corea del Sur¹³.

Por otro lado, si atendemos a la esfera de la seguridad, en estos años también se han producido importantes avances. En cuanto a la venta de armas de Rusia a China, esta se detuvo en la primera década del siglo XXI por varias razones, como el temor de Moscú al robo de su tecnología, su diversificación hacia otros mercados o el desarrollo de la industria china (Kashin, 2019: 10; Stent, 2020: 4). No obstante, las ventas de armas rusas se han relanzado de la mano de, principalmente, tres grandes contratos de tecnología punta: la venta de dos regimientos del sistema antiaéreo S-400, un regimiento de cazas Su-35S y un proyecto de misil antibuque, todo ello complementado con otros contratos menores (Kashin, 2019: 10). Estas ventas, que permiten al Ejército Popular de Liberación (EPL) avanzar rápidamente en su modernización (Li y Poh, 2019: 30), aunque son muy lucrativas para la industria armamentística rusa, han de ser entendidas en el contexto del avance de las relaciones bilaterales tras Ucrania (Ruíz-Ramas, 2020: 37).

Al mismo tiempo, se han intensificado los ejercicios militares conjuntos¹⁴. Al Peace Mission, que se celebra bienalmente desde 2005 y en el que también participan otros países de la OCS, se ha sumado en 2012 el Maritime Cooperation, también celebrado cada dos años y que ha tenido lugar en localizaciones enormemente simbólicas como el Mediterráneo Oriental o el Mar Báltico (Kashin, 2019: 12). A la vez, también han participado en ejercicios nacionales del otro país o *ad hoc* como el Joint-Sea 2016, en el igualmente simbólico Mar de la China

13 Esto queda ejemplificado en los anexos 6 y 7, donde se puede observar la gran importancia del uno con el otro, pero al mismo tiempo la variedad de socios con los que cuentan respectivamente.

14 Esto es especialmente valioso para un EPL en plena reforma y modernización y con grandes carencias en cuanto a experiencia en combate, no habiendo intervenido en un conflicto significativo desde la guerra con Vietnam en 1979. En este respecto, Rusia es el principal socio chino (ver anexo 8).

Meridional (MChM), o el Vostok 2018 en el Lejano Oriente Ruso. Además, ambos ejércitos han comenzado a cooperar en otras áreas de elevada importancia, como en la asistencia rusa a China en su desarrollo de un sistema de alerta temprana frente a misiles balísticos (Kaczmarek, 2020: 201).

4. RUSIA Y CHINA ANTE LA COMPETICIÓN CON ESTADOS UNIDOS

4.1. La “nueva doble contención”

Desde hace ya varios años, tanto Rusia como China han visto como sus relaciones con EE. UU. se han deteriorado rápidamente. Por distintos motivos, durante el segundo mandato de Barack Obama, coincidiendo temporalmente con el *Povorot k Azii* y la llegada al poder de Xi, se han sucedido las crisis y las tensiones en las relaciones EE. UU.-Rusia y EE. UU.-China, que han terminado derivando en la denominación de ambos países como “adversarios” (Trenin, 2021b; Yan, 2012).

En cuanto a Rusia, ya hemos mencionado que entre 2011 y 2012, en conexión con las protestas producidas en el país por el retorno de Putin a la presidencia y toda una serie de sanciones estadounidenses, se puso fin al *reset*. El subsiguiente deterioro de las relaciones se catalizó como consecuencia de la crisis de Ucrania, llegando a su punto más bajo desde la Guerra Fría. Posteriormente, Donald Trump no solo no supuso un nuevo *reset*—pese a los deseos del mandatario norteamericano—, sino que además la relación siguió empeorando rápidamente. Joe Biden, por su parte, no parece estar cambiando la tendencia (Kortunov, 2021), pese a la renovación del Acuerdo START, habiendo efectuado toda una serie de sanciones como represalia por el *hackeo* masivo SolarWinds, del que responsabiliza al Servicio de Inteligencia Exterior (SVR) ruso, las supuestas interferencias rusas en las elecciones estadounidenses de 2020 y el envenenamiento del opositor Alexéi Navalni, a lo que se suma la controversia por

la calificación a Putin de “asesino” por parte de Biden¹⁵.

En cuanto a China, ya Obama lanzó el *Pivot to Asia* en aras de recalibrar la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico y contestar el ascenso chino, especialmente en el contexto de la asertividad creciente que, como ya hemos visto, estaba empezando a experimentar Beijing. Pero ha sido con Trump cuando EE. UU. ha adoptado su línea más dura y explícita frente a China, enfatizando la competición y contención. Además de iniciar una guerra comercial y tecnológica, la Administración Trump ha lanzado la *Indo-Pacific Strategy* (Estrategia del Indo-Pacífico) y ha revitalizado el “Quad” o diálogo cuadrilátero junto a Australia, India y Japón, a la vez que empezó a presionar a Beijing en cuanto a varios de sus “intereses vitales”, como Taiwán, Xinjiang, Hong Kong, el MChM o las islas Senkaku/Diaoyu. Esta tendencia, además, se aceleró enormemente de la mano de la pandemia de la COVID-19, de la que Trump responsabilizó a Beijing. Biden, por su parte, no ha buscado un cambio de trayectoria, como evidencia la reunión fallida de ambas partes en Alaska, sino que está apostando por un enfoque más multilateral para hacer frente a China, si bien es cierto que parece que puede haber una mayor aproximación a esta en cuestiones como el cambio climático, generando algunos elementos de cooperación que pueden moderar la competición.

Por lo tanto, siguiendo la Estrategia de Seguridad Nacional de 2018, EE. UU. ha pasado a considerar a China y a Rusia como dos “potencias revisionistas” con las que Washington se encuentra en medio de una “competición estratégica” (Stent, 2020: 2). Así, algunos autores (Trenin, 2021b; Zhao y Kortunov, 2020) han comenzado a referirse a una “doble contención”. Partiendo de esta idea, vamos a pasar a hablar de una “nueva doble contención”¹⁶ como me-

15 La próxima cumbre del día 16 de junio en Ginebra entre los dos mandatarios puede ayudar a estabilizar la relación o bien puede constituir una nueva polémica, pero es difícilmente esperable que derive en un *reset* o un renacer de la relación bilateral.

16 Añadimos “nueva” para diferenciarlo de la “doble contención” (*dual containment*), es decir, la política oficial

táfora de las políticas individuales —pues no existe una estrategia holística y unificada contra la entente sino-rusa ni contra los dos actores al mismo tiempo— que EE. UU. está llevando a cabo para competir y contener a cada una de las dos potencias y vamos a analizar los efectos de esta “nueva doble contención” para el eje de conveniencia.

4.2. El eje de conveniencia ante la “nueva doble contención”

Pese a que, como hemos visto antes, hay toda una serie de intereses que sustentan la relación, como la energía, la seguridad o las relaciones económicas, por lo que no es meramente un eje antiestadounidense (Kaczmarek, 2020: 9-10; Wishnick, 2020: 7), ambos países, desde hace varios años, perciben negativamente el papel de EE. UU. en las relaciones internacionales. No obstante, esto nunca había terminado de cristalizar en una coalición contra EE. UU., pues los dos siguieron percibiendo sus relaciones con este como de enorme importancia y siguieron buscando un *modus vivendi* con políticas como el *reset* o el “nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias”.

La ruptura entre Rusia y EE. UU. a raíz de la crisis de Ucrania provocó un giro ruso hacia China como alternativa, lo que fortaleció la relación, pero esta última, pese a prestar apoyo al Kremlin (Charap et al., 2017: 38; Trenin, 2015: 6), se mantuvo cuidadosa de no permitir que el acercamiento a Rusia dinamitara sus propias relaciones con EE. UU. o con otros socios importantes como la UE (Kashin, 2019: 18; Trenin, 2016: 12). Pero, por otro lado, la abierta colisión entre Washington y Beijing durante la Administración Trump, con el antecedente de las mayores tensiones bilaterales durante la Administración Obama, ha llevado a que hoy en día tanto Rusia como China se encuentren en un momento de tensión y competición frente a EE. UU., lo que ha

que llevó a cabo la Administración Clinton contra Irán e Iraq.

reforzado su relación bilateral (Li y Poh, 2019: 24; Stent, 2020: 2-3; Zhao y Kortunov, 2020).

De este modo, de la mano de esta “nueva doble contención”, todo parece indicar que, potencialmente, la cooperación bilateral va a ir en aumento. Aquí, algunos autores señalan nuevas áreas de cooperación. Por ejemplo, en un informe del *Russian International Affairs Council* (Luzyanin y Zhao, 2020: 18-19) se señala, entre otras medidas, el diálogo sobre armamento estratégico, la cooperación naval o la mediación rusa en las relaciones sino-indias para alejar a Nueva Delhi de Washington. Kortunov (2021), por su parte, menciona la solidaridad en el voto en Organizaciones Internacionales, la coordinación en estrategias informativas, el intercambio de experiencias frente a la interferencia estadounidense o la cooperación con países afines.

No obstante, otros autores (Feng, 2019: 431; Kaczmarek, 2020: 202; Lo, 2020: 319) rebajan las expectativas señalando la limitación de la cooperación de China y Rusia frente a EE. UU., siendo, para ellos, más retórica que práctica. Esta reticencia parece responder a una falta de convergencia total en este respecto, lo que, en parte, puede ser explicado por la importante relación económica que China aún mantiene con EE. UU., al contrario que Rusia, lo que de momento puede servir como atenuante para la competición e incentivo para que Beijing busque un entendimiento bilateral con Washington¹⁷.

Por lo tanto, aquí podemos observar unas tendencias similares a las producidas a partir de 2012 y, sobre todo, de la crisis en Ucrania. De momento, “la nueva doble contención” está significando un catalizador para la cooperación, pero no parece estar teniendo efectos transformativos en la naturaleza de la relación más allá del eje de conveniencia, que parece seguir reproduciéndose. Bien es cierto

17 Este elemento puede ir perdiendo importancia, entre otras cuestiones, si el “desacoplamiento” económico lanzado por la Administración Trump surge efecto, reduciendo la interdependencia. Las controversias bilaterales en cuanto a las malas prácticas comerciales de las que China es acusada por EE. UU. son otro importante desafío.

que aún nos encontramos en los primeros instantes de esta competición acelerada con EE. UU. y que la Administración Biden podría lanzar una contención más eficaz que la de su antecesor, con el foco puesto en movilizar a sus socios y aliados en Europa y Asia (Trenin, 2021b), constituyendo así un bloque. De esta manera, entendiendo que semejante política potenciaría la “nueva doble contención” y aportaría una mayor racionalidad a la relación sino-rusa, a continuación, vamos a analizar la posibilidad de un cambio de naturaleza a través de una respuesta simétrica, es decir del surgimiento de una alianza sino-rusia propia.

4.3. ¿Hacia una alianza?

Una nueva alianza formal¹⁸, de la que emanasen obligaciones mutuas de defensa, podría ser la respuesta en última instancia desde Beijing y Moscú a lo que perciben como una política agresiva estadounidense. Aunque los documentos oficiales sobre los que se ha construido la relación enfatizan que no está dirigida contra terceros (Feng, 2019: 431), esta posibilidad ha tenido acogida en algunos sectores influyentes de la academia de ambos países (Lukin, 2018: 61 y 89). Un ejemplo es Yan (2012), quien considera que el aumento de la presión estratégica estadounidense aumenta la necesidad de una alianza sino-rusa. Al mismo tiempo, recientemente, el propio Putin (2020), en la reunión plenaria del Valdai Club, no descartó la idea frente a posibles nuevas amenazas —si bien vino a decir que semejante configuración de momento no era necesaria—. Pese a ello, lo cierto es que ninguno de los dos países está de momento interesado en esta alternativa.

En Rusia existe la percepción de que el rápido empeoramiento de las relaciones entre China y EE. UU. más que una oportunidad para concluir una alianza con Beijing es una forma de aumentar su margen de maniobra frente a ambos (Lo, 2020:

18 Esta no sería su primera alianza, con los antecedentes del Imperio Ruso y la China Qing, la URSS y la China nacionalista y la URSS y la RPCh, si bien las tres terminaron por fracasar (Zhao, 2021).

318; Luzyanin y Zhao, 2020: 18). Además, Rusia, *per se*, no requiere de una alianza para asegurar su defensa nacional (Bordachev, 2017), todo ello a la vez que una vinculación militar a China podría significar que Rusia pasase a ser, efectivamente, el socio “junior” (Yan, 2012; Zhao, 2021). Además, como consecuencia, Rusia perdería flexibilidad (Charap et al., 2017: 37), una de las principales ventajas del eje de conveniencia, especialmente en relación con socios cercanos como Vietnam e India por la reticencia de estos países hacia China. Por lo tanto, más que una alianza con Beijing, Moscú estaría más interesado en seguir diversificando sus relaciones y en llevar a cabo la “Gran Eurasia”.

Con respecto a China, es conveniente destacar que desde 1982 mantiene un principio de no alianza, por el que evita las alianzas formales con otros países. Esta idea se incorporó a las relaciones con Rusia una vez fueron restablecidas, en las cuales se enfatizaron los 3 noes de Deng: no a la alianza, no al antagonismo y no a dirigir la relación contra terceros (Fu, 2016: 97). Aunque ha surgido un debate académico sobre la conveniencia del mantenimiento de esta política (Yan, 2014: 165), Xi, oficialmente, no ha roto con la idea e incluso la ha incorporado, al menos retóricamente, como puede verse en el ya mencionado libro blanco *China and the World in the New Era*, donde se indica que “China busca asociaciones en lugar de alianzas”. Además, igual que Rusia, China preferiría no perder flexibilidad y no sacrificar sus relaciones con socios como la UE o los países de Europa Central y del Este a cambio de una alianza con beneficios inciertos.

Por lo tanto, ante la falta de una convergencia total, todo parece indicar que para ambos países la flexibilidad que permite el eje de conveniencia sigue siendo la mejor herramienta para colaborar frente a la “nueva doble contención”. Es posible que, como consecuencia, la relación vaya adquiriendo cada vez más elementos estratégicos, pero salvo que ambos países entren en un conflicto abierto con EE. UU. —algo que, siendo tres potencias nucleares, no desea ninguno—, es muy difícil contemplar una alianza formal (Lukin, 2018: 192; Trenin, 2021a).

4.4. Revisión de una nueva estrategia nixoniana

Por el contrario, desde hace tiempo, en algunos sectores académicos estadounidenses —principalmente entre realistas— se viene a afirmar la necesidad de lograr separar a Rusia de China. Esta idea partiría de las visiones geopolíticas tradicionales de evitar que una potencia o una coalición de Estados dominase Eurasia (Trenin, 2020b), bebiendo de autores como Mackinder, Spykman, Brzezinski o Kissinger (Lukin y Torkunov, 2020: 27-28), y respondería a la opinión de que el ascenso chino supone que esta potencia sea el principal rival estadounidense, desplazando a Rusia, considerada una prioridad menor.

Al mismo tiempo, para estos autores una colaboración estrecha entre Moscú y Beijing supone una amenaza de primer orden a la primacía estadounidense, si bien existirían, a la vez, toda una serie de potenciales brechas en la relación que podrían ser explotadas a través de una repetición de la diplomacia triangular llevada a cabo por Nixon y Kissinger a principios de los setenta, por la que EE. UU. apoyaría a la potencia a priori más débil —hoy, Rusia— frente a la más fuerte¹⁹.

La Administración Trump, por su parte, trató de reproducir esta idea, buscando un acercamiento a Moscú a la vez que aumentaba la confrontación con Beijing, pero las polémicas en torno a los contactos de su campaña con el Kremlin envenenaron la visión doméstica de las relaciones con Rusia, al mismo tiempo que el Congreso lanzaba nuevas rondas de sanciones, evitando así esta posibilidad (Blank, 2019: 218; Feng, 2019: 423). Aun así, aunque es poco probable que esta idea sea ejecutada por la Administración Biden, sigue manteniendo fuerza e im-

19 ¹⁹ Algunos de estos autores, cada uno con sus propios matices, serían Kaplan (2021), Ziegler (2021) o Kendall-Taylor y Shullman (2021). También podemos destacar una carta abierta publicada en *POLITICO* en el que más de cien exoficiales y académicos como George Shultz, Joseph Nye, Graham Allison o John Mearsheimer llamaban a mejorar las relaciones con Rusia, entre otras cosas, para aumentar la eficacia de la política estadounidense hacia China (Gottmoeller et al., 2020).

pulso, por lo que es conveniente detenernos sobre ella de cara a una posible reproducción en el futuro.

Primero, la diplomacia triangular de Nixon y Kissinger, tal y como estuvo formulada, hoy sería imposible. Washington se aproximó a Beijing cuando esta se encontraba al borde del conflicto con la URSS, con los ya mencionados choques fronterizos. Hoy, la Casa Blanca tiene enfrente una relación que, aun siendo un eje de conveniencia, ha desarrollado una profunda cooperación con grandes beneficios para Rusia que, como hemos visto, no tiene una racionalidad meramente antiestadounidense (Lo, 2020: 317-318; Rumer y Sokolsky, 2021). La relación es, hoy, demasiado importante para Moscú como para que la abandone transaccionalmente, todo ello a la vez que, como bien decía el propio Lo (2008: 55), por un lado, Rusia —así como China— tiene mucho que ganar de una buena relación y mucho que perder de una mala y, por otro lado, lleva a cabo un ejercicio de suspensión del escepticismo frente a los posibles problemas en la relación que potencialmente pudiese aprovechar EE. UU.

Además, es muy difícil que Washington pueda sustituir la importancia que ha ganado China para Rusia en prácticamente todos los ámbitos (Rumer y Sokolsky, 2021; Zhao y Kortunov, 2020), sobre todo teniendo en cuenta que la competición continuada entre Rusia y EE. UU. ha derivado en una alienación de las élites rusas y un reforzamiento de sus postulados antiestadounidenses, considerando a Washington como su máximo rival, al contrario que a China; todo ello a la vez que las relaciones con Rusia se han convertido en una cuestión tóxica en EE. UU. (Blank, 2019: 218), lo que dificulta un cambio de política²⁰. En este sentido, como nos recuerda Feng (2019: 423), esto se ve agravado por el hecho de que las sanciones estadounidenses, uno de los aspectos más espinosos de la relación, están

20 La respuesta beligerante de varios congresistas al anuncio de Biden del levantamiento de las sanciones contra el gasoducto Nord Stream II, pese a que la racionalidad de este hecho parece estar relacionada, principalmente, con aliviar las tensiones con Alemania, es un buen ejemplo de la dificultad desde Washington a dar marcha atrás a ciertas políticas hacia Rusia.

sancionadas en forma de ley, lo que obstaculiza aún más un potencial levantamiento, como demuestra el caso de la enmienda Jackson-Vanik²¹.

Sencillamente EE. UU. no parece tener nada que ofrecer a Rusia (Rumer y Sokolsky, 2021), todo ello a la vez que las relaciones bilaterales se encuentran en una dinámica muy negativa y difícil de abandonar. Por lo tanto, no parece que esta alternativa, la de una nueva estrategia nixoniana, pueda tener éxito y romper el eje de conveniencia²².

5. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo hemos podido ver cómo nos encontramos ante una relación que, desde finales de la década de los 80, se ha desarrollado muy positivamente, dejando atrás el clima de tensión y confrontamiento tras el cisma sino-soviético. Pero aquí no se desarrolló una alianza, o una asociación estratégica, sino lo que Lo denominó un eje de conveniencia, es decir, una entente marcada por el interés propio y el tacticismo pero que a la vez cuenta con cierto cálculo estratégico y un amplio grado de solidaridad (Lo, 2008: 54).

A la luz de lo que hemos denominado la “nueva doble contención”, hemos podido ver como nuestra h1 se ha confirmado parcialmente. Efectivamente, la “nueva doble contención” no ha significado un cambio cualitativo en el presente, sino, aparentemente, cuantitativo. Al igual que sucedió con el *Povorot k Azii* y el cambio de política exterior china,

21 Esta enmienda al *Trade Act* de 1974 restringía al Presidente la otorgación del estatus de nación más favorecida en el comercio bilateral a aquellos países que restringiesen la emigración, especialmente la emigración judía, yendo dirigida principalmente contra la URSS. Esta enmienda no sería anulada hasta 2012, más de dos décadas después del inicio de la *aliyah* desde la URSS, como consecuencia de la entrada de Rusia en la Organización Mundial del Comercio (OMC), siendo entonces sustituida por otro régimen sancionatorio, la Ley Magnitsky.

22 Existen otras políticas potenciales que podría intentar EE. UU., como el abandono de la contención hacia ambos o una aproximación únicamente hacia China, pero no parece que ninguna de estas dos políticas sea factible o que puedan derivar en una ruptura del eje de conveniencia.

podríamos encontrarnos ante un catalizador para la cooperación, pero los elementos que marcan el eje de conveniencia parecen seguir existiendo. Ambos siguen guiándose por la máxima de “nunca contra el otro, no siempre con el otro”, sin que la mayor confrontación con EE. UU., ni siquiera en el contexto pandémico, haya supuesto una transformación y una aproximación más estratégica. Pero, por otro lado, a diferencia de lo afirmado en la h1, no vemos una tendencia transformativa en el futuro de la “nueva doble contención”, salvo que derive en un conflicto abierto, pues tanto el Kremlin como el Zhongnanhai parecen preferir la flexibilidad que proporciona el eje de conveniencia a una estructura más rígida de relación, como una alianza formal, para afrontar la competición con EE. UU.

Por otro lado, la h2 quedaría verificada a la luz de que una diplomacia triangular nixoniana para romper la relación es muy poco probable. Incluso aunque un nuevo *reset* pudiese ser llevado a cabo, algo extremadamente complicado, no parece que esto, por sí mismo, sea suficiente para romper la relación, en la medida de que el eje de conveniencia tiene racionalidad propia, más allá de Washington, y está sustentado por altos niveles de cooperación en varios aspectos como la energía, el comercio o la seguridad, lo que sugiere que sea difícil esperar que Moscú dé la espalda a Beijing a cambio de una incierta mejora de sus relaciones con un actor que considera como su principal rival.

Por lo tanto, podemos concluir que no parece que EE. UU. pueda llegar a tener un impacto transformador sobre la relación –salvo “cisnes negros”– y además podemos esperar que Rusia y China sigan colaborando en los próximos años bajo el eje de conveniencia, con una cooperación en aumento y retóricamente amplificadas frente a las presiones estadounidenses, pero sin que por ello ambos actores pasen a constituir un bloque que domine el corazón de Eurasia. Ambos irán de la mano cuando tengan necesidad y seguirán evitando cualquier posible confrontación o tensión, actuando con flexibilidad dentro del contexto en el que nos hayamos de transición del orden internacional de la posguerra fría a

un orden cada vez más competitivo. En este sentido, el eje de conveniencia parece servir perfectamente a dos potencias que en ocasiones no están de acuerdo pero que saben que tienen mucho más que ganar de una buena relación que de una mala y que su cooperación es, en algunos aspectos como la energía, el comercio o la venta de armas, esencial para sus propios intereses.

6. BIBLIOGRAFÍA

Belt and Road Initiative (2018): *Belt and Road Initiative*. Disponible en; <https://www.beltroadinitiative.com/belt-and-road/> [Consulta: 09/06/2021].

Blank, S. (2019): “Triangularism Old and New: China, Russia, and the United States”, en

J. Bekkevold y B. Lo (eds.), *Sino-Russian Relations in the 21st Century*, Palgrave macmillian, pp. 21-40.

Bordachev, T. (2017): “Russia-China: An Alliance for Peace or War?”, *Valdai Discussion Club*. Disponible en: <https://valdaiclub.com/a/highlights/russia-china-an-alliance-for-peace-or-war/> [Consulta: 07/05/2021].

BP (2020): *Statistical Review of World Energy 2020*. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2020-full-report.pdf> [Consulta: 31/05/2021].

Charap, S., J. Drennan y P. Noël (2017): “Russia and China: A New Model of Great-Power Relations”, *Survival*, 59(1), pp. 25-42. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/00396338.2017.1282670> [Consulta: 18/04/2021].

Chow, E. (2021): “Sino-Russian Energy Relations: A Match Made in Heaven”, *Carnegie Moscow Center*. Disponible en: <https://car>

- negie.ru/commentary/83757 [Consulta: 16/04/2021].
- CSIS (2021): *Military Diplomatic Activities*, China Power Project. Disponible en: <https://china-power.csis.org/data/military-diplomatic-exchanges/> [Consulta: 10/05/2021].
- Feng, Y. (2019): “The US–Russia relations since Trump took office and China’s policy choices”, *Vestnik of Saint Petersburg University: International Relations*, 2019 12(4), pp. 422-434. Disponible en: <https://doi.org/10.21638/11701/spbu06.2019.402> [Consulta: 07/05/2021].
- Fu, Y. (2016): “How China Sees Russia”, *Foreign Affairs*, 95(1), pp. 96-105. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-12-14/how-china-sees-russia> [Consulta: 13/04/2021].
- Gabuev, A. (2019): “Unwanted but Inevitable: Russia’s Deepening Partnership with China Post-Ukraine”, en J. Bekkevold y B. Lo (eds.), *Sino-Russian Relations in the 21st Century*, Palgrave macmillian, pp. 41-68.
- Galeotti, M. (2019): *We need to talk about Putin*, Londres, Penguin Random House. General Administration of Customs (2021): *Customs statistics*. Disponible en: <http://43.248.49.97/indexEn> [Consulta: 31/05/2021].
- Gottemoeller, R., T. Graham, F. Hill, J. Huntsman Jr, R. Legvold y T. Pickering (2020): “It’s Time to Rethink Our Russia Policy”, *POLITICO*. Disponible en: <https://www.politico.com/news/magazine/2020/08/05/open-letter-russia-policy-391434> [Consulta: 08/05/2021].
- Gunitsky, S. y A. Tsygankov (2018): “The Wilsonian Bias in the Study of Russian Foreign Policy”, *Problems of Post-Communism*, 65, pp. 385-393. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10758216.2018.1468270> [Consulta: 29/04/2021].
- Herbst, J. (2020): “The Coming Russian-Chinese Clash”, *The National Interest*, 21 de agosto. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/coming-russian-chinese-clash-167394> [Consulta: 26/04/2021].
- Jiang, Y. (2020): “A Brief History of Sino-Soviet Union/Russia Political Relations from 1949 to 2019”, *RIAC*. Disponible en: <https://rusiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/columns/asian-kaleidoscope/a-brief-history-of-sino-soviet-union-russia-political-relations-from-1949-to-2019/> [Consulta: 15/04/2021].
- Kaczmarek, M. (2020): “The Sino-Russian Relationship and the West”, *Survival*, 62(6), pp. 199-212. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1851101> [Consulta: 14/04/2021].
- Kapitonov, S. y T. Umarov (2021): “Does China Need More Gas From Russia and Central Asia?”, *Carnegie Moscow Center*. Disponible en: <https://carnegie.ru/commentary/83593> [Consulta: 3/05/2021].
- Kaplan, R. (2021): “Why Russia Is the Problem From Hell”, *The National Interest*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/why-russia-problem-hell-180891> [Consulta: 08/05/2021].
- Karaganov, S. (2018): “The new Cold War and the emerging Greater Eurasia”, *Journal of Eurasian Studies*, 9, pp. 85-93. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1016/j.euras.2018.07.002> [Consulta: 23/04/2021].
- Karaganov, S. (2020): “The Future of the Big Triangle”, *Russia in Global Affairs*. Disponi-

ble en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/future-big-triangle/> [Consulta: 17/12/2020].

Kashin, V. (2019): "Russia-China Cooperation: A Russian Perspective", en V. Kashin, B. Ma, Y. Tatsumi y J. Zhang, *SINO-RUSSIAN RELATIONS: Perspectives from Russia, China, and Japan*, The National Bureau of Asian Research. Disponible en: <https://www.nbr.org/publication/sino-russian-relations-perspectives-from-russia-china-and-japan/> [Consulta: 14/04/2021].

Kendall-Taylor, A. y D. Shullman (2021): "China and Russia's Dangerous Convergence", *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-05-03/china-and-russias-dangerous-convergence> [Consulta: 08/05/2021].

Kortunov, A. (2021): "Growing US Pressure Incentive to Make China-Russia Ties More Diverse", *RIAC*. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/growing-us-pressure-incentive-to-make-china-russia-ties-more-diverse/> [Consulta: 07/05/2021].

Köstem, S. (2019): "Russia's Search for a Greater Eurasia: Origins, Promises, and Prospects", *Kennan Cable*, N° 40. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/kennan-cable-no-40-russias-search-for-greater-eurasia-origins-promises-and-prospects> [Consulta: 15/04/2021].

Levada-Center (2021): *Russians See Greater Reward Than Risk In Closer Relations With China*. Disponible en: <https://www.levada.ru/en/2021/03/12/russians-see-greater-reward-than-risk-in-closer-relations-with-china/> [Consulta: 10/05/2021].

Li, C. y L. Xu (2014): "Chinese Enthusiasm and American Cynicism: The "New Type of Great Power Relations"", *China US Focus*. Dispo-

nible en: <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/chinese-enthusiasm-and-american-cynicism-over-the-new-type-of-great-power-relations/> [Consulta: 1/05/2021].

Li, M. y A. Poh (2019): "The Indispensable Partner: Russia in China's Grand Strategy", en J. I. Bekkevold y B. Lo (eds.), *Sino-Russian Relations in the 21st Century*, Palgrave macmillian, pp. 21-40.

Lo, B. (2008): *Axis of Convenience: Moscow, Beijing, and the New Geopolitics*, Londres, Royal Institute of International Affairs.

Lo, B. (2017): *A Wary Embrace: What the China-Russia relationship means for the world*, Melbourne, Penguin y Lowy Institute.

Lo, B. (2019): "Greater Eurasia: The Emperor's New Clothes or an Idea whose Time Has Come", *Russie.Nei.Reports*, 27, Ifri. Disponible en: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/bobo_lo_greater_eurasia_2019.pdf [Consulta: 27/04/2021].

Lo, B. (2020): "The Sino-Russian partnership and global order", *China International Strategy Review*, 2, pp. 306-324. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s42533-020-00063-7> [Consulta: 13/04/2021].

Lukin, A. (2018): *China and Russia: The New Rapprochement*, Cambridge, Polity Press. Lukin, A. y A. Torkunov (2020): "Trump's Policies and the Sino-Russian Entente", *Survival*, 62(2), pp. 27-36. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1739946> [Consulta: 07/05/2021].

Luzyanin, S. y H. Zhao (2020): "Russia-China Dialogue: The 2020 Model", Report No. 58/2020, *RIAC*. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/activity/publications/russia-china-dialogue-the-2020-model/> [Consulta: 07/05/2021].

- Ma, B. y J. Zhang (2019): “Present and Future Sino-Russian Cooperation: Chinese Perspectives”, en V. Kashin, B. Ma, Y. Tatsumi y J. Zhang, *SINO-RUSSIAN RELATIONS: Perspectives from Russia, China, and Japan*, The National Bureau of Asian Research. Disponible en: <https://www.nbr.org/publication/sino-russian-relations-perspectives-from-russia-china-and-japan/> [Consulta: 14/04/2021].
- Mearsheimer, J. (2006): “China’s Unpeaceful Rise”, *Current History*, 105(690), pp. 160-162. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/curh.2006.105.690.160> [Consulta: 26/04/2021].
- National Bureau of Statistics of China (2020): *China Statistical Yearbook*. Disponible en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2020/indexeh.htm> [Consulta: 20/05/2021].
- Naughton, B. (2020): “China’s Global Economic Interactions” en D. Shambaugh (ed.), *China and the World*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 113-136.
- Putin, V. (2016): *Plenary session of St Petersburg International Economic Forum*, San Petersburgo. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/52178> [Consulta: 4/05 2021].
- Putin, V. (2020): *Meeting of the Valdai Discussion Club*. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/64261> [Consulta: 07/05/2021].
- Ríos, X. (2018): *La China de Xi Jinping: De la amarga decadencia a la modernización soñada*, Madrid, Popular.
- Ruiz-Ramas, R. (2020): “Las relaciones China - Rusia en la era de la Iniciativa de la Franja y la Ruta: la mutua adaptación a la asimetría”, *Estudios Internacionais*, 8(3), pp. 28-47. Disponible en: <https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2020v8.n3.p28> [Consulta: 14/04/2021].
- Rumer, E. y R. Sokolsky (2021): “Kissinger Revisited. Can the United States Drive a Wedge Between Russia and China?”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <https://carnegie.ru/commentary/83970> [Consulta: 08/05/2021].
- Rumer, E., R. Sokolsky y A. Vladicic (2020): “Russia in the Asia-Pacific: Less Than Meets the Eye”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2020/09/03/russia-in-asia-pacific-less-than-meets-eye-pub-82614> [Consulta: 08/05/2021].
- Shambaugh, D. (2020): “China’s Long March to Global Power”, en D. Shambaugh (ed.), *China and the World*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 3-24.
- Stent, A. (2020): “Russia and China: Axis of Revisionists?”, *Global China, Brookings Institution*. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/russia-and-china-axis-of-revisionists/> [Consulta: 21/04/2021].
- Stronski, P. y N. Ng (2018): “Cooperation and competition: Russia and China in Central Asia, the Russian Far East, and the Arctic”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2018/02/28/cooperation-and-competition-russia-and-china-in-central-asia-russian-far-east-and-arctic-pub-75673> [Consulta: 15/04/2021].
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation (2013): *Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation*. Disponible en: https://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/122186?p_p_id=101_INSTANCE_CE_CptlCk6BZ29&_101_INSTANCE_

CptlCk6BZ29_languageId=en_GB [Consulta: 20/04/2021].

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation (2016): *Foreign Policy Concept of the Russian Federation (approved by President of the Russian Federation Vladimir Putin on November 30, 2016)*. Disponible en: https://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/ [Consulta: 20/04/2021].

The State Council Information Office of the People's Republic of China (2019): *China and the World in the New Era*, Beijing. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9_c6d0bcf8c4c142ef.html [Consulta: 29/04/2021].

Trenin, D. (2015): "From Greater Europe to Greater Asia? The Sino-Russian Entente", *Carnegie Moscow Center*. Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/CP_Trenin_To_Asia_WEB_2015Eng.pdf [Consulta: 24/01/2021].

Trenin, D. (2016): "Russia's Asia Strategy: Bolstering the Eagle's Eastern Wing", *Russie.Nei.Visions*, N° 94. Disponible en: <https://www.ifri.org/en/publications/notes-de-lifri/russieneivisions/russias-asia-strategy-bolstering-eagles-eastern-wing> [Consulta: 14/04/2021].

Trenin, D. (2020): "How can Russia maintain equilibrium in the post-pandemic world?", *Carnegie Moscow Center*. Disponible en: <https://carnegie.ru/commentary/81702> [Consulta: 09/05/2021].

Trenin, D. (2021a): "China, Russia have to forge close bonds", *China Daily*. Disponible en: <http://global.chinadaily.com.cn/a/202103/23/WS605954bca31024ad0bab0f1d.html> [Consulta: 07/05/2021].

Trenin, D. (2021b): "US' dual China, Russia containment won't work; governance is key, not ideology", *Global Times*. Disponible en: <https://www.globaltimes.cn/page/202103/1219627.shtml> [Consulta: 07/05/2021].

Tsygankov, A. (2019): *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*, 5^a ed., Lanham, Rowman & Littlefield.

Wishnick, E. (2020): "Sino-Russian Consolidation at a Time of Geopolitical Rivalry", *China Leadership Monitor*, 63. Disponible en: <https://www.prclleader.org/elizabeth-wishnick> [Consulta: 20/04/2021].

Xinhua (2019): "Xi highlights sustainable development as 'golden key' to solving global problems at SPIEF", *Xinhua*. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2019-06/08/c_138126529.htm [Consulta: 09/05/2021].

Yan, X. (2012): "俄罗斯可靠吗? [¿Se puede confiar en Rusia?]", *International Economic Review*, 3. Disponible en: <http://m.aisixiang.com/data/55633.html> [Consulta: 25/04/2021].

Yan, X. (2014): "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *The Chinese Journal of International Politics*, 7(2), pp. 153-184. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027> [Consulta: 30/04/2021].

Zhao, H. (2018): "Greater Eurasian Partnership: China's Perspective", *China International Studies*, 68, pp. 68-84. Disponible en: <https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/chintersd68&id=68&collection=journals&index=> [Consulta: 26/04/2021].

Zhao, H. (2021): "Should China and Russia Form an Alliance", *RIAC*. Disponible en: <https://>

russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/should-china-and-russia-form-an-alliance/ [Consulta: 07/05/2021].

Zhao, H. y A. Kortunov (2020): “The Coming Bipolarity and Its Implications: Views from China and Russia”, *RLAC*. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/the-coming-bipolarity-and-its-implications-views-from-china-and-russia/> [Consulta: 07/05/2021].

Zhao, S. (2020): “China’s Foreign Policy Making”, en D. Shambaugh (ed.), *China and the World*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 85-112.

Ziegler, C. E. (2021): “A Russian-Chinese Partnership Against America?”, *The National Interest*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/russian-chinese-partnership-against-america-179280> [Consulta: 07/05/2021].

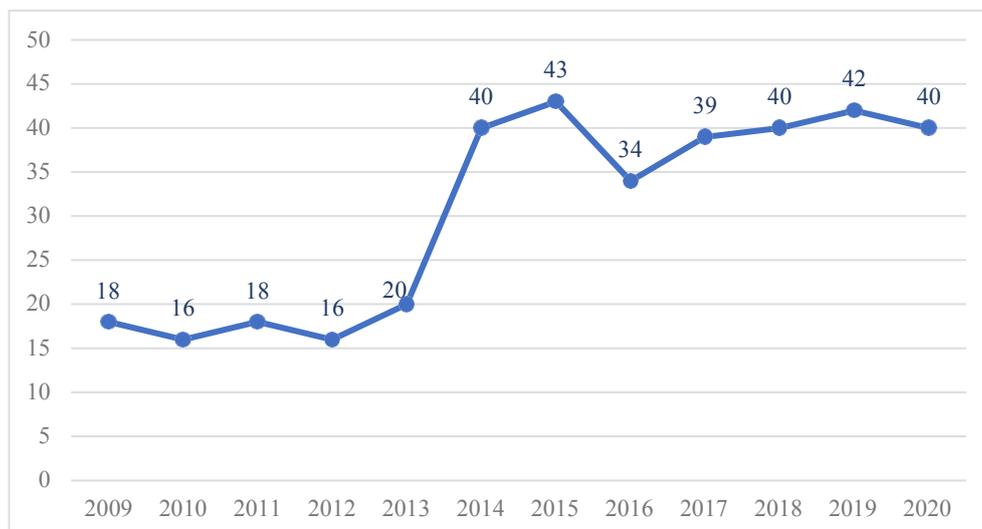
Федеральная таможенная служба [Servicio Federal de Aduanas Ruso] (2021): “Итоги внешней торговли с основными странами” [Resultados del comercio exterior con los principales países]. Disponible en: <https://customs.gov.ru/folder/511> [Consulta: 2/05/2021].

7. ANEXOS

Anexo 1: Abreviaturas Utilizadas

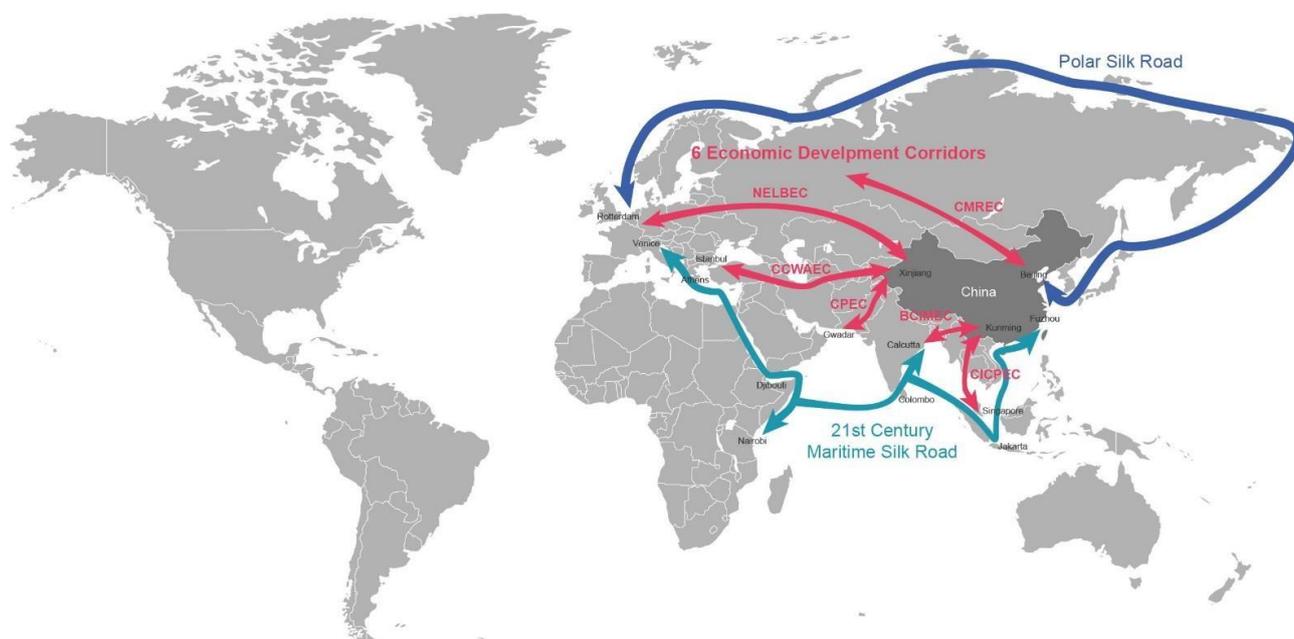
APEC: Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico
ASEAN: Asociación de Estados del Sudeste Asiático
BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CNOOC: China National Offshore Oil Corporation
CNPC: China National Petroleum Corporation
EPL: Ejército Popular de Liberación
ESPO: Eastern Siberia-Pacific Ocean
IFR: Iniciativa de la Franja y la Ruta
MAE: Ministerio de Asuntos Exteriores
MChM: Mar de la China Meridional
OCS: Organización de Cooperación de Shanghái
OMC: Organización Mundial del Comercio
PCCh: Partido Comunista de China
RPCCh: República Popular China
SVR: Servicio de Inteligencia Exterior
UE: Unión Europea
UEE: Unión Económica Euroasiática

Anexo 2: Porcentaje de personas que consideran a China como uno de los cinco principales aliados o amigos de Rusia (2009-2020)



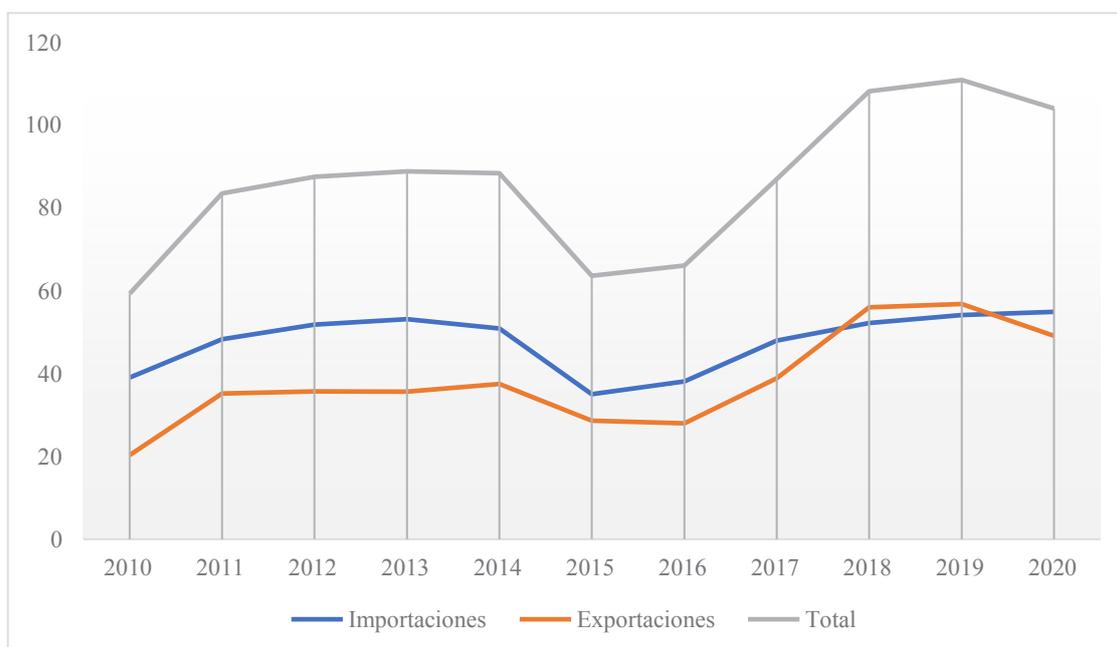
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Levada-Center (2021).

Anexo 3: Mapa de la Iniciativa de la Franja y la Ruta china (2018)



Fuente: Belt and Road Initiative (2018).

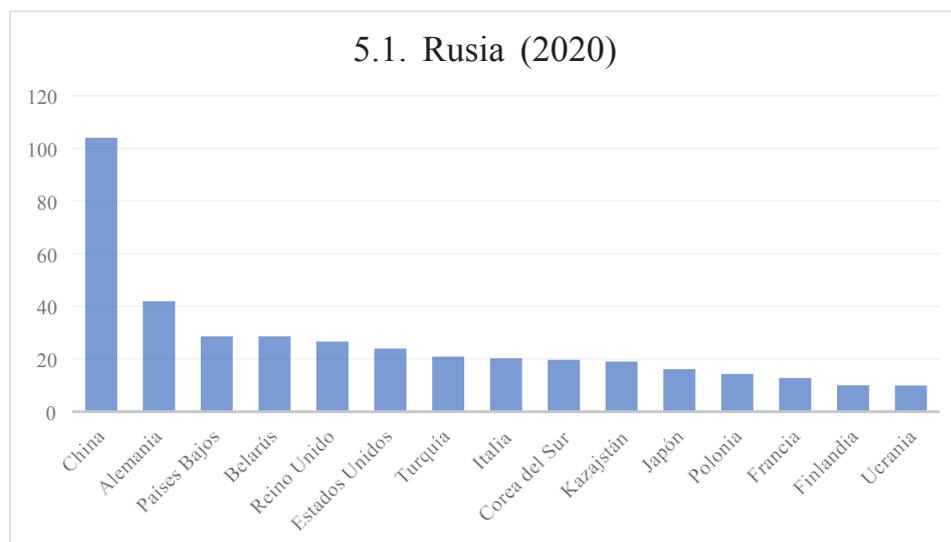
Anexo 4: Comercio de Rusia con China en miles de millones de dólares (2010-2020)



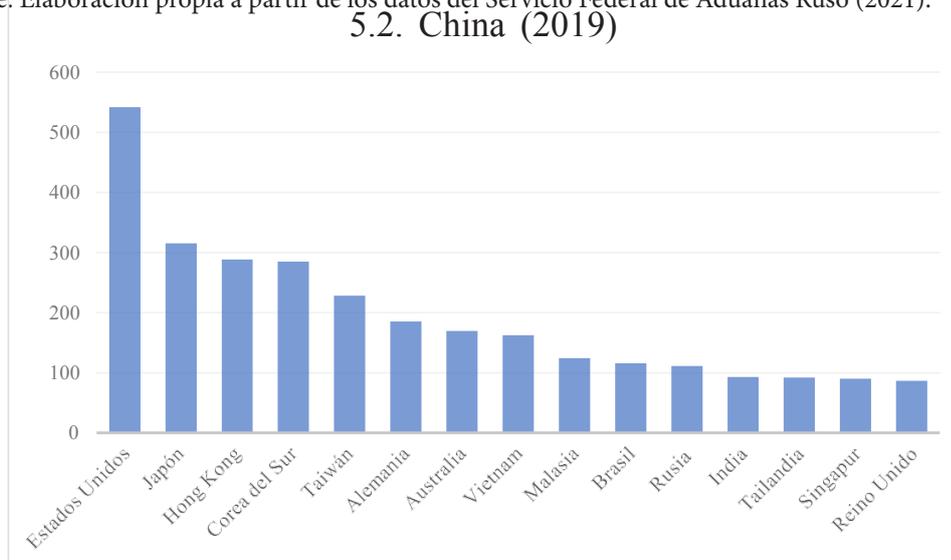
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Servicio Federal de Aduanas Ruso (2021)²³.

23 Cabe señalar que distintas fuentes señalan datos ligeramente dispares (Lukin, 2018: 144), pero que en todo caso se pueden observar las mismas tendencias.

Anexo 5: Principales socios comerciales de Rusia y China en miles de millones de dólares²⁴



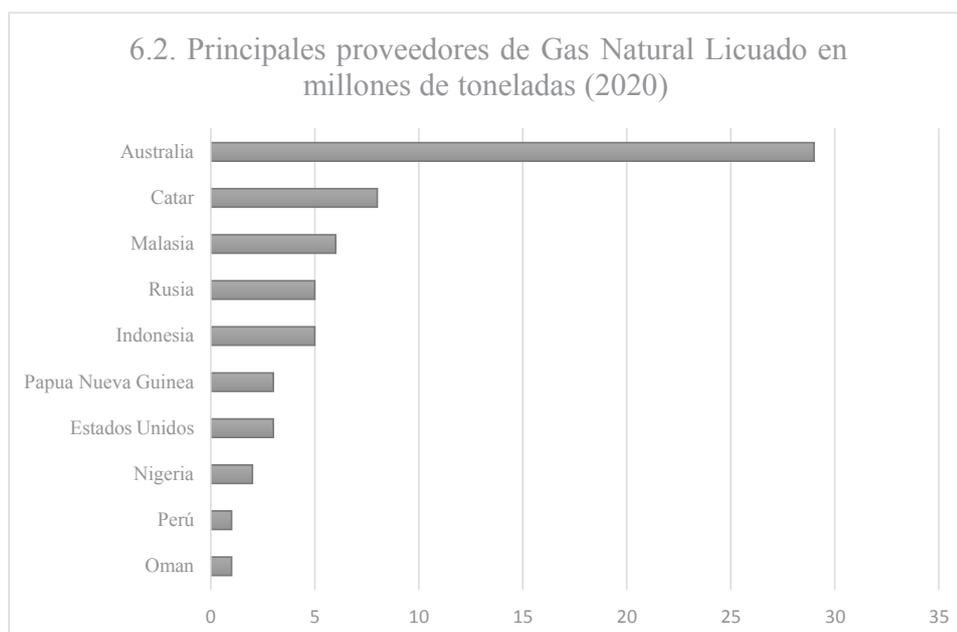
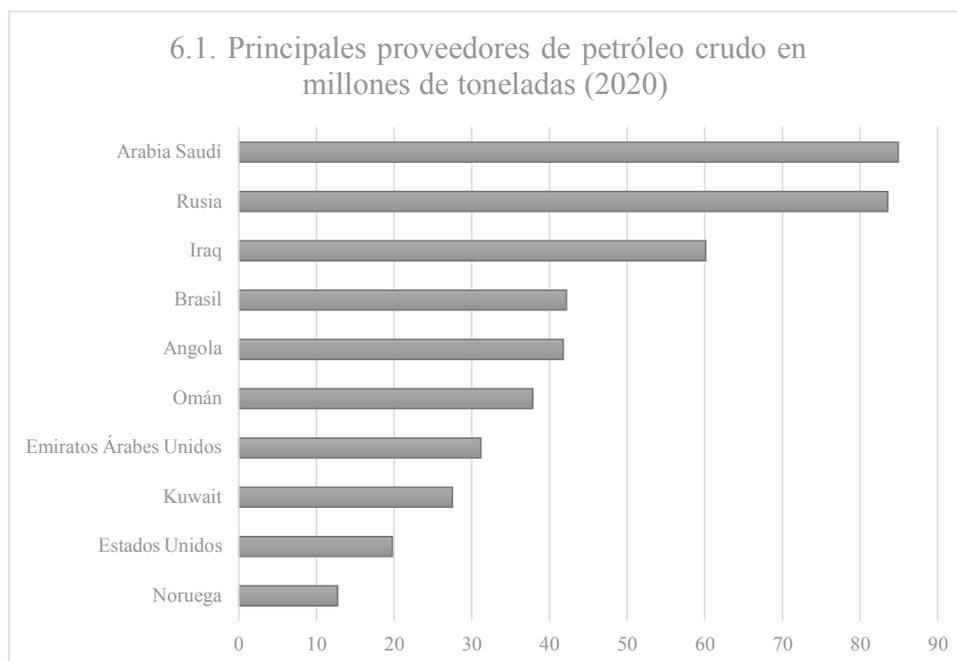
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Servicio Federal de Aduanas Ruso (2021).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del National Bureau of Statistics of China (2020).

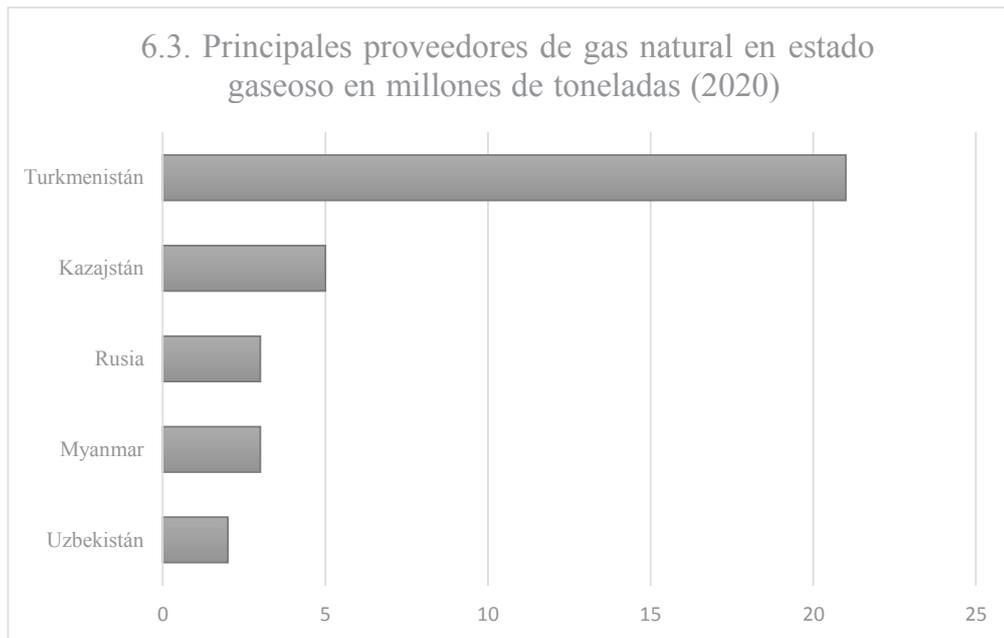
²⁴ Los datos están desglosados por países, sin tener en cuenta bloques comerciales. Si tomásemos la UE y la ASEAN, China bajaría una posición con respecto a los socios comerciales rusos y Rusia escalaría un puesto entre los socios comerciales chinos.

Anexo 6: Principales proveedores energéticos chinos²⁵



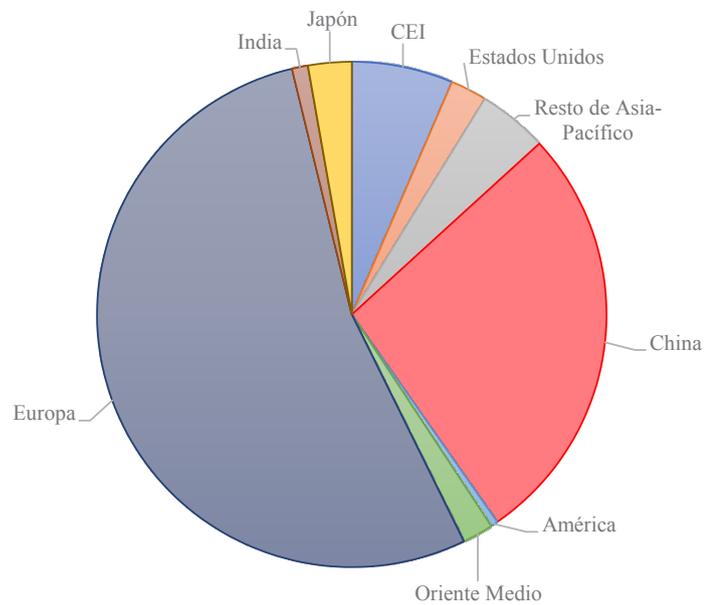
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de General Administration of Customs (2021).

²⁵ En el caso del Gas Natural Licuado y el gas natural a través de gaseoductos podemos esperar que la importancia de Rusia aumente, de la mano de las inversiones de Beijing en los distintos proyectos de Novatek y del incremento de la capacidad del Power of Siberia —y quizás a medio plazo del Power of Siberia-2—. Lo mismo es cierto para la importancia de China sobre el total de las exportaciones rusas (anexo 7).



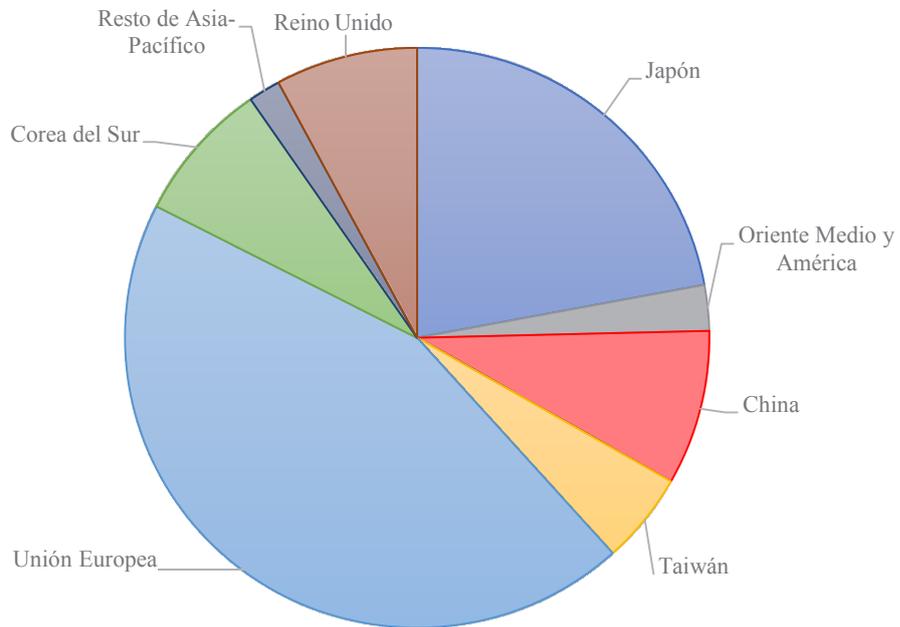
Anexo 7: Exportaciones energéticas rusas²⁶

7.1. Peso de cada socio ruso sobre el total de sus exportaciones de petróleo crudo (2019)

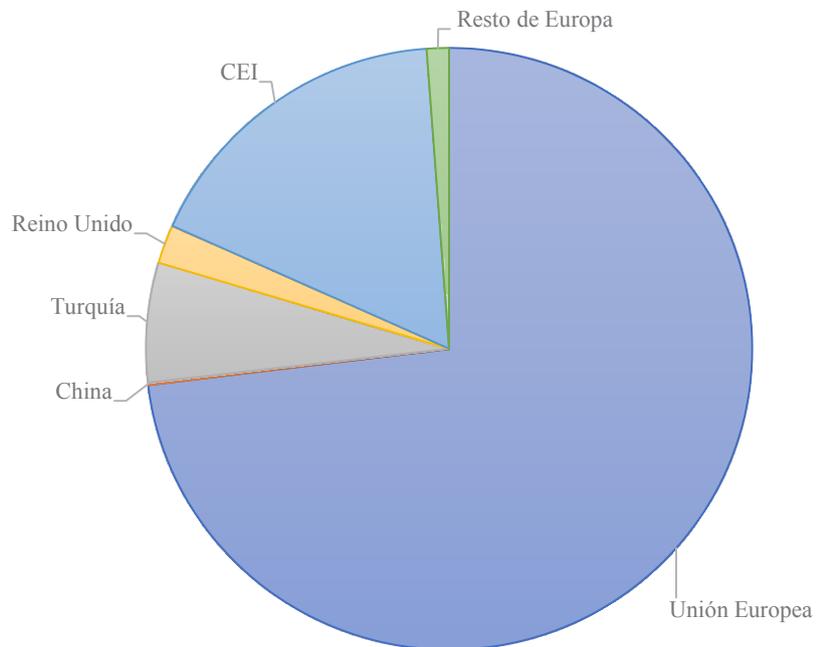


²⁶ En el gráfico 7.1. "Europa" incluye todos los países europeos exceptuando los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

7.2. Peso de cada socio ruso sobre el total de sus exportaciones de Gas Natural Licuado (2019)

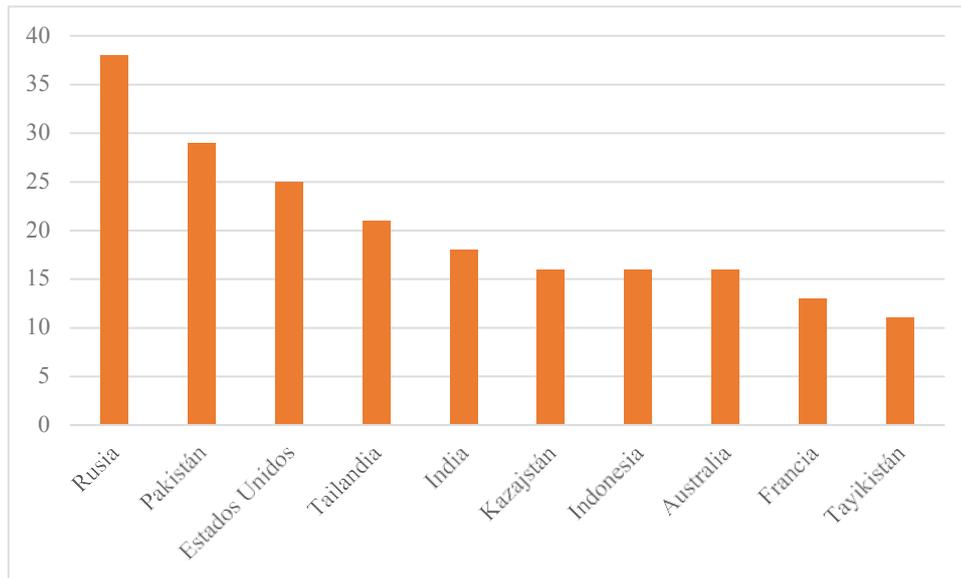


7.3. Peso de cada socio ruso sobre el total de sus exportaciones a través de gaseoductos (2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de BP (2020).

Anexo 8: Principales socios del ELP para Ejercicios Militares (2003-2016)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CSIS (2021).